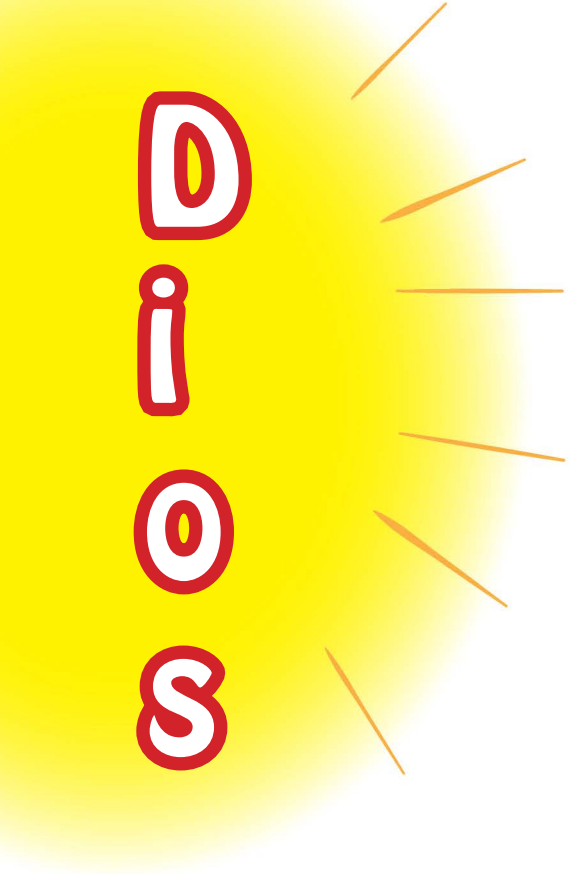
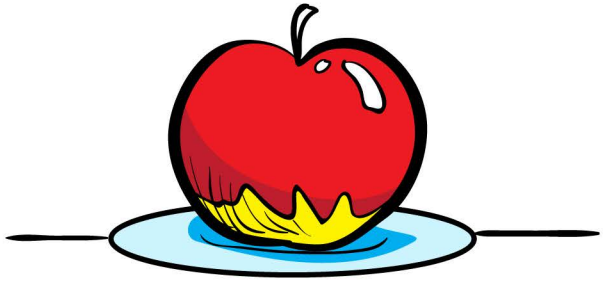
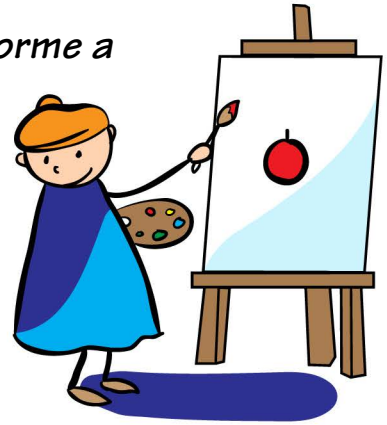
¿Qué significa ser creado a imagen de Dios?

¿Alguna vez te has preguntado lo que significa ser hecho a imagen y semejanza de Dios?

En Génesis 1:26-27, la Biblia dice: «Dijo Dios: "Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza" [...]. Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó».

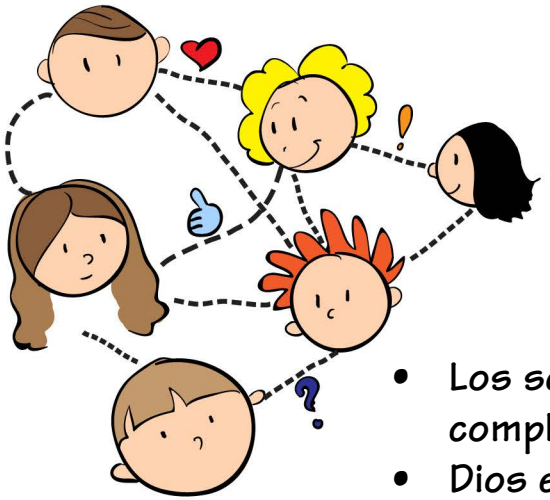




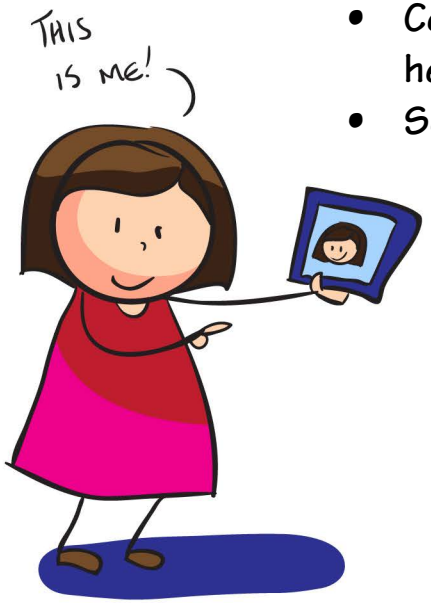


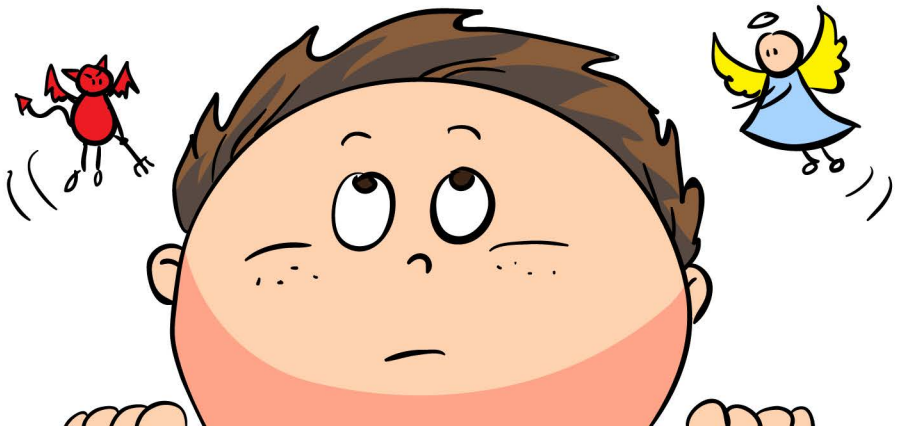
El término hebreo traducido como *imagen* significa semblanza o imagen. Otro significado de imagen es una representación de algo. La palabra hebrea traducida como semejanza significa similar, parecido, a semejanza de. De modo que al referirse al tipo de criatura que se disponía a formar, Dios dijo que iba a crear a los seres humanos similares a Él, de la misma manera que una imagen se parece al original, pero no es el original, ni es idéntica a él.

Dado que el hombre es la única criatura que Dios declara que fue hecha a Su imagen y semejanza, eso lo distingue sustancialmente de todo el reino animal. Los siguientes son algunos aspectos en que los seres humanos tienen parecidos con Dios que Sus otras creaciones terrenales no tienen, o por lo menos no en la misma medida.



- Los seres humanos somos personas. Establecemos amistades profundas y complejas con otros.
- Dios es espíritu; los seres humanos tenemos un espíritu.
- Tenemos conciencia de nosotros mismos y de nuestra existencia. Somos capaces de conocernos, examinarnos y juzgarnos a nosotros mismos.
- Contamos con la capacidad de elegir entre diversas opciones y, habiéndolo hecho, de perseguir el objetivo que nos hemos propuesto.
- Somos seres morales y contamos con un sentido intrínseco del bien y el mal.



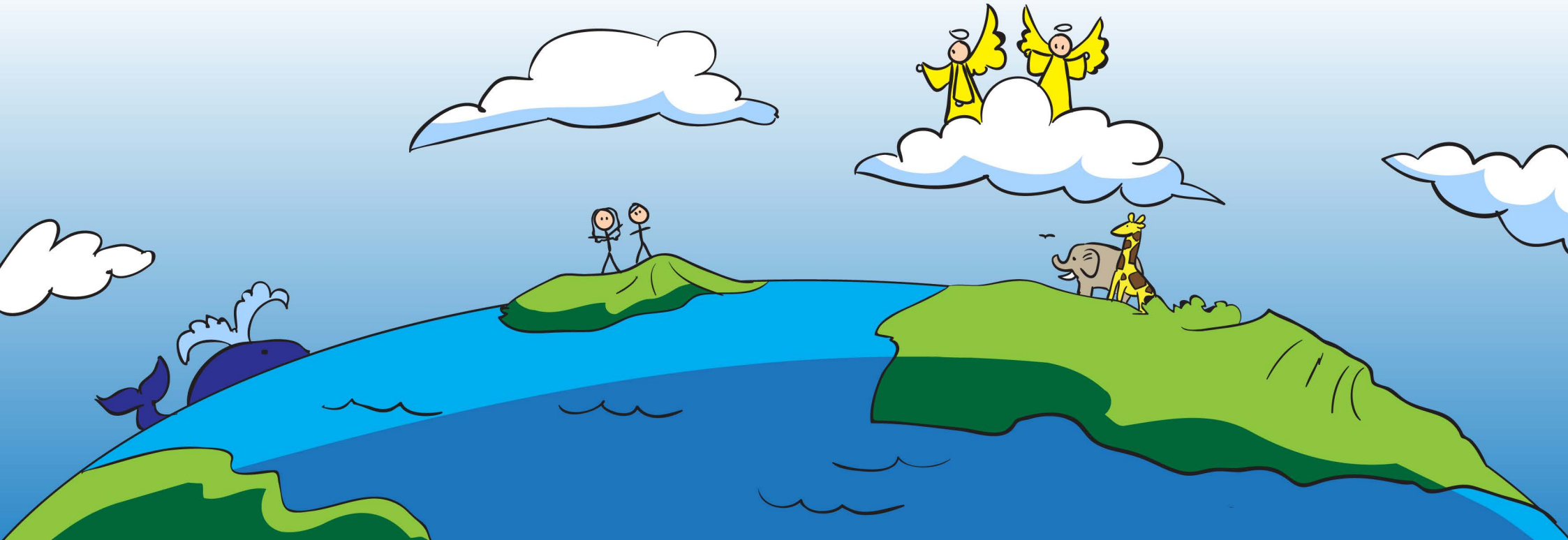


- Nuestro espíritu es inmortal, en el sentido de que vive para siempre al morir el cuerpo. Dios siempre ha existido, y la inmortalidad es parte de Su esencia.
- Tenemos la capacidad de pensar lógicamente, razonar y tener conciencia del pasado, el presente y el futuro.
- Somos creativos. Si bien no creamos en la misma medida que Dios, poseemos creatividad de ideas y pensamientos; de ahí que seamos capaces de *crear* música, arte o literatura. Se nos ocurren ideas y posibilidades que podemos hacer realidad.
- Empleamos lenguajes complejos para comunicarnos.
- Experimentamos una amplia variedad de emociones. Algunos animales demuestran unas pocas emociones, pero la diversidad de emociones humanas es muy superior a la de los animales.

El hecho de ser los únicos seres vivientes creados a imagen y semejanza de Dios demuestra que los humanos somos especiales a Sus ojos. La Biblia afirma que la humanidad es la obra cumbre de la creación de Dios, y que Él puso al hombre en la tierra para que la gobernara y cuidara.

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te ocupes? Lo has hecho algo inferior a los seres celestiales, lo has revestido de honor y de gloria, lo has puesto al frente de Tus obras, todo lo has sometido a su poder: el ganado menor y mayor, todo él, y también los animales del campo, los pájaros del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos de los mares (Salmos 8:4-8).

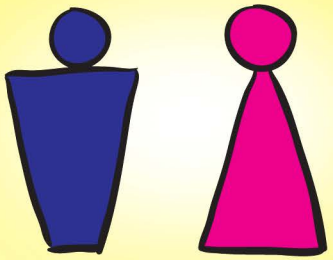
Creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra» (Génesis 1:27-28).



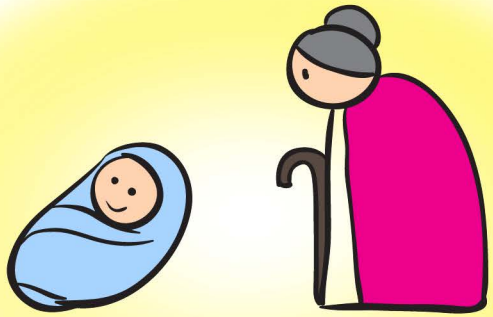
Lo más importante que nos indica ser creados a imagen de Dios es que tenemos valor para Dios. Aunque nos creó junto a muchas otras cosas, al hacernos a Su imagen nos hizo diferentes de las demás criaturas.

Somos seres personales con la capacidad de establecer una relación con Él y con otros seres humanos. Al dotarnos de cuerpo y espíritu, nos hizo a la vez seres físicos y espirituales. Y aunque todos los humanos tenemos una naturaleza pecaminosa, Él nos ama tanto que dispuso de un medio para que la humanidad se reconciliara con Él gracias a la vida, la muerte y la resurrección de Su Hijo, Jesús.

Dios ama a las criaturas hechas a Su imagen, y cada persona tiene valor para Él. Eso debería motivarnos a estimar a cada ser humano. Nada disminuye el valor de una persona para Dios.

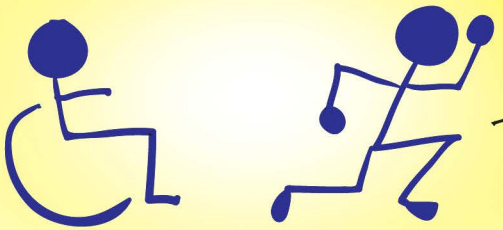


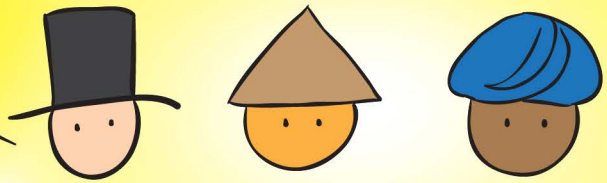
El amor de Dios



Los humanos, sin importar su procedencia, su apariencia, si son hombre o mujer,

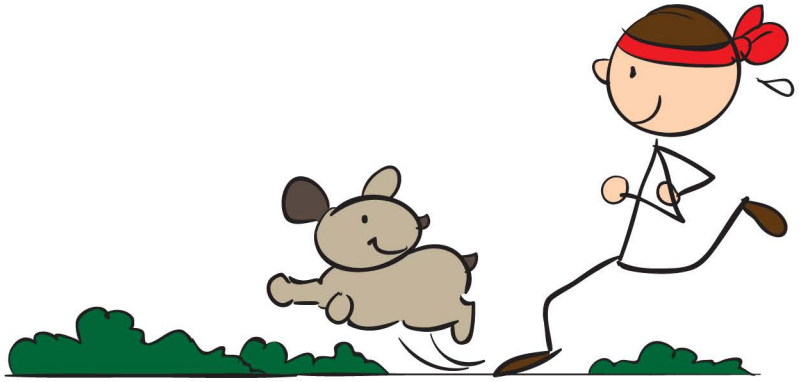
recién nacidos, niños, ancianos,





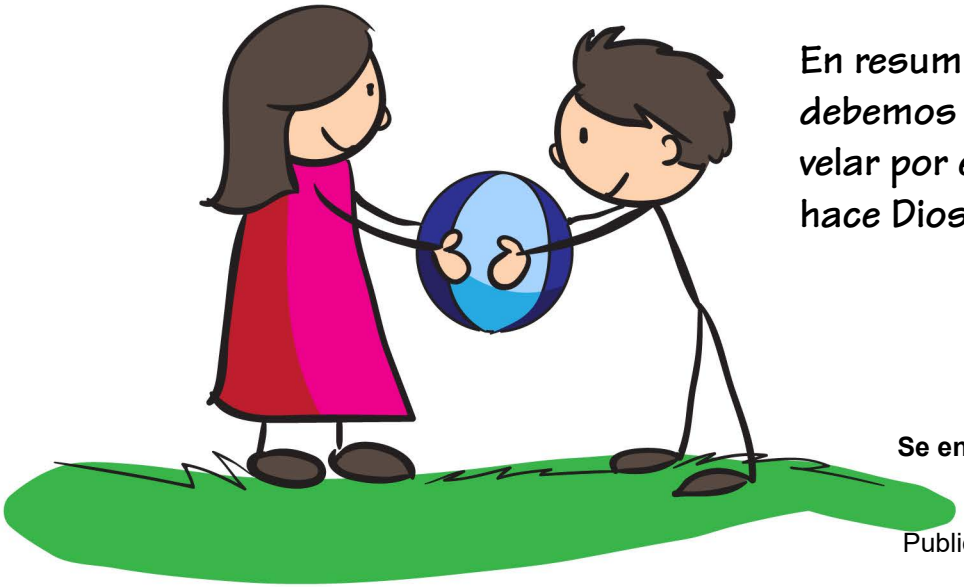
enfermos, discapacitados, hambrientos, con quienes no coincidimos, aún las personas con las que no nos llevamos bien,

todos los seres humanos, cualquiera que sea su condición, circunstancias o creencia religiosa, portan la imagen de Dios y merecen honra y respeto.



Ello debe llevarnos a mirar a nuestra propia persona con respeto y dignidad. Sin importar las características que nos desagradan de nosotros mismos, saber que Dios nos ama y nos valora debería ayudarnos a tener una mirada positiva de nosotros mismos, a cuidarnos físicamente y a nutrir nuestro espíritu con cosas sanas y edificantes, y a hacer lo que podamos por vivir en armonía y paz con los demás.

En resumidas cuentas, debemos amar al prójimo y velar por él, pues eso mismo hace Dios.



Se encuadra en: Desarrollo personal: Habilidades sociales: Tolerancia-2a

Contribución de Chelsie Saller, adaptación de los escritos de Peter Ámsterdam. Ilustraciones y diseño: Yoko Matsuoka.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2014.